

LAS PERTURBACIONES MENTALES
EN EL CORPUS HIPPOCRATICUM.
EL CONCEPTO μανία

RESUMEN

La medicina hipocrática muestra gran interés por los estados patológicos de la mente. El Corpus hippocraticum utiliza una amplia gama de locuciones para expresar los trastornos mentales, tanto los de carácter transitorio como los permanentes o crónicos. En general, los autores continúan aplicando términos usados ya en la tragedia griega, aunque aportan la originalidad de la creación de algunos neologismos, como el término "frenitis", con un sentido específico médico. Entre los términos empleados destacan las locuciones que se relacionan con la raíz indoeuropea *men-, "pensar", tales como μανία y μαινόμεαι.

El sentido de μανία es el que ya aparece a partir del siglo V. a C. en la tragedia griega, es decir, locura común o general. No existe una clara definición de μανία desde el punto de vista específicamente médico, salvo que, por oposición a "frenitis", aparece o cursa sin presencia de fiebre. Su concepción como enfermedad se muestra diluida en pasajes ambigüos y confusos. En todo caso, su etiología se sitúa, como los demás estados patológicos, en el terreno de la fisiología.

SUMMARY

The Hippocratic medicine shows a great interest in the pathological states of the mind. The Corpus Hippocraticum makes use of a wide range of locutions to express mental disorders, those of a transitory character as well as those permanent or chronic. In general, authors continue to apply terms already used in the greek tragedy, although they bring with them the originality of coining some neologisms, such as the term "frenitis", with a specific medical sense. Among the terms used stand out those locutions related with the Indo-European root *men-, "think", such as μανία and μαινόμεαι.

The meaning of μανία is that which appears already from the Vth century B. C. onwards in the greek tragedy, that is, common or general madness. A clear definition of μανία from a specifically medical point of view does not exist, except that, by opposition to "frenitis, it appears or passes away without any signs of fever. Its conception as an illness appears diluted in amphibological and confused passages. In any case, its ethiology is placed, like all the other pathological states, in the field of physiology.

* Departament de Filologia Clàssica. Universitat de València

Con harta frecuencia la medicina hipocrática se ocupa de la patología mental. Unas veces se refiere sólo a las afecciones o accesos transitorios, considerados síntomas concomitantes en un determinado *cursus morbi*, y, otras, a un estado patológico persistente o crónico.

La terminología utilizada para describir los distintos tipos o grados de perturbación mental es copiosa¹. Nosotros sólo nos vamos a ceñir, para su estudio en este breve artículo, al campo semántico de la familia *μανία*. En este sentido, registramos en el C.H.² 133 locuciones, diseminadas por 17 tratados, amén de las que aparecen en las *Cartas* apócrifas y el breve discurso pseudohipocrático sobre la *μανία*.

De los Escritos hipocráticos se desprenden, pues, muestras inequívocas de la preocupación y el interés de sus autores por la salud mental y su patología.

Es precisamente en esta disposición, detectada en el C.H., y en la vocación y reputación que los antiguos atribuían a Demócrito sobre este tema, donde, quizás, debemos inscribir las supuestas y famosas cartas que ambos se intercambiaron sobre las perturbaciones mentales. Lo mismo cabe decir, como testimonio, de la visita de Hipócrates a Demócrito, estudiada recientemente por Temkin³ y que constituye en sí un exponente más de la tradición en favor de la preocupación de ambos personajes. En todo caso, aun cuando estos documentos sean considerados por los críticos como espurios, ello no empece que los estimemos como un testimonio válido del prestigio de que gozaba Hipócrates en este aspecto de la medicina entre sus contemporáneos.

No cabe duda de que una gran parte de la nomenclatura utilizada para designar los grados o tipos de esta patología fue trasplantada de la Tragedia griega⁴ al C.H. Pero lo que desmarca a los autores hipocráticos de los trágicos es la concepción de las perturbaciones mentales. Pues mientras que en el C.H. se sitúan éstas en el terreno de la fisiología, por lo que atañe a su etiología, en la Tragedia predomina un fondo propio de la medicina teúrgica y de la tradición popular en el que se concebía la locura como una imposición o castigo de algunas divinidades.

No obstante la probable influencia o coincidencia de la Tragedia con el C.H., por lo que se refiere a la terminología, los tratados hipocráticos han enriquecido el léxico con neologismos y lo han elevado, en algunas ocasiones, a la categoría de expresión técnica. Por ejemplo, el caso del término *φρενίτις*, "frenitis"⁵, que

¹ Cf. *παρακοπή, παράπληκτοι, φλυαρεῖ, παραφέρεσθαι, παρακρούω, παραφρονέω, παρανώω, παραλήρησις, ἐκταίνομαι, ἐκστεῖναι*, etc.

² En adelante utilizaremos las iniciales C.H. para citar *Corpus Hippocraticum*.

³ Cf. TEMKIN, O., "Hippocrates as the Physician of Democritus", *Gesnerus*, XLII, 1985, p. 455ss.

⁴ Cf. MARTÍNEZ CONESA-CORBERA LLOVERAS, *El campo semántico de las perturbaciones mentales en la Tragedia griega: Esquilo, Homenatge a J. Belloch Zimmermann*, Fac. Filol. Univers. de Valencia, 1988.

⁵ "frenitis" es una enfermedad que afecta al cerebro, aunque en *Afecciones*, 6, se relaciona con el diafragma, pues se habla de las enfermedades que provienen del abdomen y el tórax, y la "frenitis" es una de ellas. Es la zona anatómica donde Homero sitúa las *φρένες*.

literalmente significa “inflamación del diafragma”, es decir, “inflamación del cerebro”, ha adquirido especial relevancia en el campo de las perturbaciones mentales, hasta el punto de constituir un nombre específico para denominar una de las llamadas enfermedades agudas. Sin embargo, hay que aceptar la realidad de que los autores hipocráticos no nos han legado ningún escrito en el que se describa de forma ordenada y sistemática la patología mental en todos los parámetros de etiología, síntomas, pronóstico o diagnóstico⁶ y terapia. Es cierto que cabe hacer una excepción. Nos referimos al tratado *περὶ ἱερῆς νόσου*, Sobre la *enfermedad sagrada*, que no es otra cosa que la llamada “epilepsia”, concebida por los antiguos como la locura por excelencia. Esto explica que muchos de sus postulados y aseveraciones tengan un carácter general aplicable a otros tipos de trastornos mentales.

Nuestro verdadero conocimiento del pensamiento hipocrático sobre esta patología surge fundamentalmente de la exploración del conjunto de pasajes de los diversos tratados. Es comprensible que esta doctrina, salpicada por los 17 tratados mencionados, responda a diversos autores y opiniones, lo que hace difícil, por no decir vana, la tarea de delimitar conceptos unívocos, al mismo tiempo que puede explicar las distintas ambigüedades y contradicciones de los pasajes.

En principio, se detecta, grosso modo, unos grupos importantes de tipos patológicos, como son los epilépticos, los melancólicos, los maníacos y los frenéticos. Una idea clave de esta doctrina la proclama ya como principio general el autor de *Sobre la enfermedad sagrada*, cuando afirma de forma lapidaria en su epílogo que, para los tratamientos adecuados de esta enfermedad (epilepsia), nada de purificaciones ni de magia ni de charlatanerías de ese estilo. Pero este manifiesto contra la credulidad popular ya lo había pronunciado Heródoto⁷ cuando atribuyó la perturbación de Cambises (probablemente epilepsia) a causas corporales, y hacía la sabia observación de que las perturbaciones del cuerpo afectan también a la mente. En realidad, es la misma idea que se imputa a la escuela de Empédocles⁸, que distinguía un tipo de locura producido “ex purgamento animae” y otro debido a las afecciones corporales.

Como hemos indicado, nos vamos a ceñir al campo del término μανία.

La biografía arranca de la raíz indoeuropea *men-con el significado de “pensar”. Toda una serie de vocablos, como μαίνομαι, μανία, μοῦσα, μένος, μάντις, se relacionan entre sí, no sólo por pertenecer a la misma raíz ide. , sino porque todos ellos asocian en mayor o menor medida la noción de una actividad mental. Así es cómo el verbo μαίνομαι, ligado por su raíz a esta actividad, culmina en el s. V. a C. con un sentido concreto y general de “enloquecer”. Esta

⁶ El sentido de diagnóstico y pronóstico en el C.H. no se corresponde con los conceptos de la medicina moderna. Ni siquiera está clara la distinción entre estos mismos conceptos en la medicina antigua.

⁷ Cf. Herod. 6, 112.

misma noción de locura impregna al término $\muανία$, como se constata por la Tragedia griega. Pero es en Heródoto⁹ donde aparece un $\muανίη$ en el sentido general de "locura", así como $\muανιώδης$ indicando rasgos típicos de ésta. Por lo que respecta a Homero, el verbo $\muαίνομαι$ no ha adquirido aún el sentido general de enloquecer, sino más bien la acepción de ponerse furioso, sobre todo referido a la furia del combate. Se trata de una excitación, en este mismo sentido se usa el término $\muένος$, "furor bélico", "ardor combativo". Homero recurre a una amplia gama de locuciones para expresar las perturbaciones mentales, algunas de sus expresiones perviven en la Tragedia griega y en la medicina hipocrática. Sin embargo, no es difícil entrever en los poemas homéricos situaciones en las que el verbo $\muαίνομαι$ asocia rasgos típicos de la locura. En la Odisea¹⁰, Telémaco increpa a los voraces pretendientes en los siguientes términos: "insensatos, habéis enloquecido y no ocultáis cuánto habéis bebido". No cabe en este contexto interpretar el verbo $\muαίνεσθε$ con el significado de estar furiosos, pues los pretendientes están ahitos de comida y de bebida y a su estado se asocia la noción de locura como efecto producido por el vino.

Cuando intentamos precisar el concepto de $\muανία$ en los tratados hipocráticos, topamos con un abigarrado conjunto de oscilaciones, al menos desde el punto de vista de su significado específicamente médico. Esto indica, cuando menos, que no se detecta una voluntad clara de definir $\muανία$ como concepto médico, tanto en el sentido de enfermedad como de comportamiento anormal, sin que llegue a constituir un estado mórbido. El rasgo característico de $\muανία$ es que cursa sin acompañamiento de fiebre, lo que la distingue de la perturbación mental representada por la "frenitis". Este dato clínico fue puesto de relieve por Galeno¹¹ en sus comentarios a Hipócrates. Pero sin restar significado a este dato clínico sobre el que el médico de Pérgamo y sus colegas posteriores hacían recaer la diferencia fundamental entre locura y "frenitis", en el C.H. nos encontramos con textos donde la perturbación mental- $\muανικόν$ -parece cursar con fiebre. Hay pasajes dudosos, por ejemplo, en *Prenociones coacas*¹², se afirma que "en una fiebre aguda, si los oídos se ensordecen es signo de locura."

Por lo que respecta a la consideración de enfermedad- $\nuοῦσος$ no es menor la ambivalencia y oscilaciones que se dan en los textos. . Así, en el Escrito *Sobre los ensueños*, el autor, tras hacer una interpretación de los signos oníricos, diagnóstica $\nuοῦσον \eta \muανίην$ ¹³, "enfermedad o locura". La partícula disyuntiva η es susceptible de ser interpretada en dos sentidos, uno de equivalencia, con lo que resultaría que $\muανίην$ es $\nuοῦσον$, y otro de divergencia, con lo que se descartaría

⁸ Cf. DIELS, *Vorsokr.* 31 A 98.

⁹ Cf. nota 7.

¹⁰ Cf. Od. 18, 406-7 y 21,298.

¹¹ Cf. Galeno, XVI K 492 ss.

¹² Cf. *Coac.*, 2, 192 y *Epid.* I, 4, 2.

¹³ Cf. *Vict.* IV, 93, 5.

la locura como enfermedad. En otro pasaje de este mismo escrito se diagnostica, en cambio, una enfermedad en la que, si el paciente no se cura, existe el peligro de que se vuelva loco, κίνδυνος μανῆναι¹⁴. En el presente texto se deslinda con toda claridad una enfermedad de lo que constituye un estado de locura.

En un pasaje de *Sobre la dieta*¹⁵, μαίνομαι asocia metafóricamente el comportamiento de los individuos en estado de embriaguez, πίνοντες μαινόμενοι, como sintomatológico de un estado de locura. Sin embargo, al principio del tratado *Sobre la enfermedad sagrada*, se enumera una serie de enfermedades con las que se pone en parangón, en cuanto a su origen no divino, la locura. "Veo, se lee, a personas que enloquecen-μαίνομένους- y deliran-παραφρονέοντας, sin ningún motivo evidente y que realizan actos fuera de lugar. Sin embargo, de éstas no se tiene asombro. "El texto parece sugerir la condición de enfermedad que tiene la locura expresada por μαίνομαι. Otra situación chocante se da en la descripción de muchos casos de "frenitis", enfermedad calificada de perturbación mental, donde aparecen no sólo los términos μαίνομαι y παραφρονέω, sino también toda una serie de locuciones utilizadas en la Tragedia griega, donde los proverbios παρὰ, ἐκ y ἀπό de las locuciones compuestas expresan la imagen plástica de extravío, de salirse de la cordura, como del camino recto, tal como concibe la locura la teoría mecanicista del golpe lanzado por una divinidad. En este sentido, el acceso de locura descrito por ἐκμαίνομαι no difiere del ataque epiléptico, en cuyo nombre, de ἐπι-λαμβάνω, lleva implícito el sentido de violencia que supone un ataque desde el exterior. Sin embargo, en la doctrina hipocrática, al situar su etiología en las afecciones corporales, desaparece esta relación con el nombre. Los ataques de perturbación mental transitorios se expresan en general con locuciones compuestas con algunos de los proverbios mencionados. Así, en *Epidemias*¹⁶, hallamos un texto donde el ataque de locura o delirio se expresa por ἐκμαίνομαι: "algunos frenéticos no sufren ataques de delirio-ἐξεμάνη.

Galeno¹⁷ definía μανία como ἐκστασις διάνοιας, "extravío del pensamiento o de la inteligencia". Pero añadía que este extravío conlleva un cambio de usos de la salud sin fiebre. En el C.H. los términos ἐκστασις, παρακοπή, παράνοια, etc. implican siempre en su primer componente la imagen de desvarío. Estas locuciones aparecen junto a μανίη como síntomas concomitantes en distintos cuadros sintomatológicos de estados morbosos. El uso indiscriminado con que aparecen, a veces, estas locuciones, implican la misma ambigüedad que el uso de μανία, respecto a una definición específicamente médica de estos estados de perturbación mental. Un texto muy significativo respecto a esta falta de claridad en el concepto μανία, nos lo recoge el siguiente Aforismo¹⁸ ἐπὶ μανίη δυσεντερίη ἢ ὕδρωψ ἢ ἐκστασις, ἀγαθόν" en estado de locura, disenteria o hidropesía o acceso

¹⁴ Cf. *Ibidem.* 89, 7.

¹⁵ Cf. *Vict.* I, 24. 2. Platón recogerá también la misma idea. Cf. *Leg.* III, 695 B.

¹⁶ Cf. *Epid.* 6.

¹⁷ Cf. Galeno, XIX K 416.

¹⁸ Cf. *Aph.* VII, 5.

de delirio, buen síntoma". El contexto sugiere que el sentido de μανίη por oposición a ἔκστασις, que representa un ataque transitorio, como síntoma concomitante, significa un estado patológico permanente (enfermedad?).

En algunos pasajes el verbo μαίνομαι nos evoca el sentido homérico de "enfurecerse". Así, cuando el tratado *Sobre dieta* se refiere a los hombres que frecuentan el mercado, se dice πίνοντες καὶ μαίνόμενοι, "bebiendo y enfureciéndose corren, pelean, combaten y engañan"¹⁹.

En *Epidemias*²⁰ aparece el término μανίη con un sentido muy cercano a "furia", ἡ δὲ μανίη παρὰ καιρὸν καὶ ἡ βοή, "arrebatos de furia y gritos fuera de lugar". El grito, βοή, es típico en los poemas homéricos como señal de ardor en la pelea. En la descripción clínica de un paciente, el médico hipocrático anota que "en el primer sueño el enfermo tuvo mucha sed y μανίη, se incorporaba, se sentaba, insultaba a los presentes y a continuación se calmaba"²¹. El contexto nos presenta μανίη como un estado de perturbación mental caracterizado por la agitación y la furia. Otras veces μανίη adquiere un sentido similar a nuestra noción de insensatez. Así, en un pasaje del tratado *Sobre el Arte*²², se habla de la ignorancia que tiene más de locura -μανίη- que de falta de instrucción.

Otra cuestión apuntada en el C.H. es la clasificación bipartita²³ que se establece de μανία. Atendiendo a la etiología y curso de la perturbación mental representada por μανία, se describe un tipo caracterizado por su continuidad -ζυνεχῶς, es decir, una locura crónica o permanente, que se desencadena por exceso de bilis. Los que padecen este tipo de perturbación son exaltados y peligrosos. Otro tipo es el originado por la flegma o pituita. Los afectados, μαίνόμενοι, por el contrario, son tranquilos, no gritan ni se agitan. Paralelamente se dice μανίη ἐν βραδύτερον, un tipo que se caracteriza por la lentitud de su proceso y por su torpeza, y otro que tiene como rasgo distintivo la rapidez²⁴. Estos tipos de locura no tienen ninguna conexión con otras clasificaciones que aparecen en otros autores no específicamente médicos. Sin embargo, es interesante constatar que un pasaje del *Timeo* de Platón²⁵ parece evocar la idea hipocrática de βραδύτερον, en el sentido de torpeza que caracteriza a uno de los tipos de μανία señalados. En efecto, dice el Académico: νόσον μὲν δὴ ψυῆς ἀνοίαν συγχωρητέον, δύο δ' ἀνοίας γένη, τὸ μὲν μανίαν, τὸ δὲ ἀμαθίαν. Platón no sólo coincide aquí con los autores hipocráticos en situar el origen de las perturbaciones mentales en las disposiciones corporales, sino que reconoce la falta de razón como una enfermedad del alma. Esta falta de razón puede adoptar dos formas, una es la μανία, la locura, y otra es la ἀμαθία, la ignorancia o torpeza. Es en este

¹⁹ Cf. *Vict.* I, 24.

²⁰ Cf. *Epid.* VII, 11.

²¹ Cf. *Ibidem.* 25.

²² Cf. *Ars.* 8.

²³ Cf. PIGEAUD, J., *Folie et cures de la Folie, Etudes Anciennes*, Les Belles Lettres, París, 1987, p. 44 ss. y 59 ss.

²⁴ Cf. *Vict.* I, 35.

²⁵ Cf. *Plat. Tim.* 86 B.

segundo sentido en el que se evoca la idea hipocrática. Es cierto que Platón no se limitará a sólo esta clasificación de las perturbaciones mentales. Pero en lo que atañe a *μανία* su clasificación bipartita es contundente en el *Fedro*²⁶: *μανίας δὲ γε εἶδη δύο*, "hay dos clases de locura", una es una enfermedad del alma y otra está originada por una inspiración divina. En todo caso el testimonio de Platón es interesante, ya que se trata de un autor contemporáneo de muchos autores del C.H. Un pasaje de la carta de Hipócrates a los abderitas dice que todas las enfermedades del alma son *μανίας σφοδράς*, "locuras graves". Un testimonio que no deja de tener su valor al margen de la dudosa paternidad de la carta.

Si los autores hipocráticos aparecen remisos en cuanto a la definición específicamente médica de *μανία*, sobre todo en lo que se refiere a su condición o no de enfermedad, actúan con una decisiva claridad en cuanto a la determinación de la etiología de las perturbaciones mentales y concretamente de *μανία*. El autor de *Sobre la enfermedad sagrada*²⁷ desliga las causas de la epilepsia del fondo teúrgico y popular en el que se circunscribía la locura para situarla únicamente en el terreno de la fisiología. Inscribe las causas de la perturbación mental concretamente en el campo de los "Humores", como principio básico. En realidad, el "humoralismo", clave de la estabilidad del organismo, es siempre la respuesta hipocrática al origen de toda enfermedad. Pues bien, en relación con las perturbaciones mentales se afirma que el desencadenante lo constituye la bilis y la pituita. Ambos humores provocan trastornos en el cerebro, considerado sede de la razón desde la escuela pitagórica, y subrayado por el propio Filolao. Pero estos trastornos se manifiestan con comportamientos distintos en los pacientes. Así, mientras que los perturbados-*μαινόμενοι*- a causa de la pituita son pacíficos, los trastornados por causa de la bilis dan gritos, son peligrosos y se dedican a importunar y a hacer daño. *Epidemias*²⁸ nos suministra un dato clínico muy preciso: "el esclavo Antifilo llegó a ser bilioso hasta la locura-*μανίην*". El autor del breve discurso sobre la locura afirma: "enloquecemos-*μαίνομεθα*- a causa de la humedad del cerebro, sede de las operaciones del alma. Cuando el cerebro es más húmedo de lo que conviene, necesariamente se mueve, y, al moverse, ni la vista ni el oído están seguros" Este desencadenante patogenético de la locura está señalado también en el tratado *Sobre la enfermedad sagrada*: *μαίνομεθα μὲν ὑπὸ ὑγρότητος*, "enloquecemos a causa de la humedad"²⁹.

En algunos individuos la *μανίη*, dice un Aforismo³⁰, es la consecuencia de los desplazamientos de la bilis negra en las enfermedades melancólicas. En efecto, en el C.H. una perturbación mental es, muchas veces, el término de otra enfermedad.

²⁶ Cf. Idem. *Faedr.* 265, A.

²⁷ Cf. *M. Sacr.* 15.

²⁸ Cf. *Epid.* IV, 2.

²⁹ Cf. *M. Sacr.* 14.

³⁰ Cf. *Aph.* VI, 56.

Si el exceso de humedad que implican los humores puede desencadenar un trastorno mental, también el calor y el fuego conducen a la misma situación. En *Sobre la dieta*³¹ observamos que una inflamación de la sangre, originada por la abundancia de carnes en pacientes cuya alma tiene exceso de fuego sobre el agua, puede provocar una perturbación mental-μαίνιη. En otros casos el trastorno proviene de un entumecimiento de la sangre. Por ejemplo, la mujer, como consecuencia de la menstruación, se vuelve loca-μαίνεται, a causa de una inflamación aguda. El breve tratado *Sobre las vírgenes* acaba su discurso afirmando: "entre las mujeres casadas son las estériles las que más sufren estas perturbaciones mentales". El autor del escrito *Sobre la superfetación*³² explica que, cuando a una virgen no le viene la menstruación, padece bilis, sufre locura y. . . es que su matriz se le desplaza". A veces, la causa es un conjunto de factores, como insomnio continuo de día y de noche, lo que constituye un signo pernicioso en conjunción con otros desarreglos orgánicos.

Un capítulo importante en relación con las perturbaciones lo constituyen los fármacos. Sabido es que los autores del C.H., en general son muy reacios y cautelosos para prescribir fármacos, y sólo cuando la terapia, fundamentalmente dietética, ha fracasado, recomiendan estos remedios. Pues bien, el autor de *Sobre los lugares en el hombre*³³ advierte sobre la ingestión de fármacos en relación con los trastornos mentales, debido a su acción calefactante. El médico hipocrático recomienda no purgar la cabeza del enfermo con medicamentos mientras éste tenga fiebre, a fin de que no enloquezca-ώς μὴ μαίνεται, ya que el calor que produce el fármaco se suma al de la fiebre, y éste hace enloquecer-μαίνιην ποιει. En todo caso, si se administra mandrágora a las personas afligidas y a los enfermos, se advierte que se haga en pequeñas dosis, pues este fármaco puede producirles locura-μαίνιην.

A veces, el desencadenante de la perturbación se relaciona con la bebida. Así, en Elis, Timócrates bebió excesivamente, por lo que la bilis negra le provocó un acceso de locura-μαινόμενος δὲ ὑπὸ χολῆς μελαινῆς³⁴, pero bebió un medicamento purgante y evacuó pituita y bilis negra. El texto parece indicar que no se trata de una alteración mental permanente, sino de un trastorno transitorio, típico de la borrachera. Sin embargo utiliza el verbo μαίνομαι, cuando en general los accesos transitorios se suelen expresar con el compuesto ἐκμαίνομαι o con términos distintos de esta raíz. En ocasiones la embriaguez produce una perturbación mental seguida de muerte en el enfermo³⁵. Un individuo tuvo un ataque de delirio o locura-ἔξεμόνη, por haber bebido vino en exceso y haber tenido relaciones sexuales con una mujer estando enfermo³⁶. La noción de locura

³¹ Cf. *Vicf.* I, 35.

³² Cf. *Superf.* 34.

³³ Cf. *Loc. Hom.* 33.

³⁴ Cf. *Epid.* V, 2.

³⁵ Cf. *Epid.* IV, 15.

³⁶ Cf. *Apéndice a Epidemias*, caso 16.

asociada a los efectos del vino en exceso era un sentimiento generalizado en Grecia. Aparece en Homero³⁷, posteriormente en los Trágicos³⁸, luego Platón³⁹ repetiría la misma idea de μαινόμενος ὑπὸ μεθης, "enloquecido por la borrachera". Heródoto⁴⁰ había condenado ya el vino en exceso y lo había calificado de pérfida bebida que hace perder el juicio.

Otro aspecto relevante, en relación con estos trastornos, lo representa la consideración de los síntomas o signos que conducen al pronóstico o al diagnóstico de tales perturbaciones. En este sentido, los autores del C.H. se expresan muy convencidos de sus interpretaciones y adoptan un lenguaje conciso y firme. En este estilo leemos que : "si la vena del codo no tiene pulsación, acceso de locura-μανικός⁴¹. O este otro diagnóstico: "las varices de los calvos, en caso de que no sean grandes, son señal de locura-μανιώδεις⁴². "Si en las mujeres se concentra la sangre en los pechos, eso indica locura-μανίην⁴³. No menos contundente es el autor de *Epidemias*: "al que está a punto de sufrir un acceso de locura-μαινεσθαι, se lo anuncia el siguiente signo: la sangre se concentra en sus tetillas"⁴⁴.

Los desvaríos silenciosos-σιγῶσαι ἐκστάσιες-, con agitación, movimiento giratorio de ojos y respiración intensa, es signo fatal, pues produce parálisis y los pacientes incluso se vuelven locos-ἐκμαίνονται⁴⁵. La observación de los ojos del paciente es de gran importancia para el médico hipocrático. Así, en los que padecen del hipocondrio es preciso escrutar los ojos, porque si se mueven continuamente es probable que sufran un acceso de locura, ἐκμανῆναι⁴⁶. Los ojos descompuestos en concomitancia con otros síntomas es indicio de locura; como la mujer de Hermócigo⁴⁷ que, después de un ataque agudo de locura-ἐκμανεῖσα, perdió la voz y murió. Después de vómitos, náuseas, voz estridente y ojos empapados es previsible locura-μανικά, y en un ataque de locura-μανέντες, los pacientes mueren sin poder hablar-ἄφωνοι⁴⁸. En *Epidemias* se describe un caso en que, a partir de un estado febril, aparece un trastorno mental-παρολήρησις-con todo un cuadro de síntomas, como alteraciones visuales y de oído, insomnio, sed, el enfermo bebe de forma alocada-μανικῶς, etc., y acaba de forma gradual en la locura-μανίη.

Como síntomas concomitantes con otros que anuncian accesos de locura se

³⁷ Cf. Od. 18, 406 y 21, 298.

³⁸ Cf. *Eum.* 860.

³⁹ Cf. *Leg.* 695 B.

⁴⁰ Cf. Herod. I. 212.

⁴¹ Cf. *Epid.* II, 5, 16.

⁴² Cf. *Ibidem.* 5, 23.

⁴³ Cf. *Aph.* IV, 40.

⁴⁴ Cf. *Epid.* II, 6, 32.

⁴⁵ Cf. *Coac.* II, 476.

⁴⁶ Cf. *Progno.* 7.

⁴⁷ Cf. *Pror.* I, 17.

⁴⁸ Cf. *Coac.*, 550.

⁴⁹ Cf. *Coac.* IV, 171; *Epid.* II, 6, 14.

describen, amén de los ya comentados, alteraciones del habla⁴⁹, sordera⁵⁰ y rechinar de dientes⁵¹.

Un capítulo muy interesante lo compone el análisis de los signos oníricos, que no sólo sirven al médico como base de pronóstico de la perturbación mental, sino lo que es más importante, le permite aplicar una medicina preventiva que evite la aparición del estado patológico. De la relación de las vivencias oníricas con el pronóstico de las perturbaciones mentales dan cumplida cuenta los tratados *Sobre la enfermedad sagrada*, *Sobre los flatos* y *Sobre la dieta*.

El Escrito *Sobre los ensueños*, que forma el cuarto libro del tratado *Sobre la dieta*, constituye un serio intento de explicación racional del contenido de los signos oníricos en el campo de la medicina.

Dos son los pasajes de este escrito donde se pronostica la locura patológica o clínica, de los que ya hemos hecho mención.

El primero de ellos⁵², muy chocante y curioso, establece relaciones de influencia entre los cuerpos celestes y la génesis y significado de las visiones oníricas. El autor parte del principio de que toda visión de cuerpos celestes en su aspecto normal, puro y radiante, es signo de salud. Pero si lo que es contrario a esto pareciera que se da a la fuga y huye con rapidez, y que (los astros) lo persiguen, existe peligro de que el soñante se vuelva loco-μανῆναι, si no se cuida. Por la terapia prescrita en este caso es evidente que para el autor se trata de una patología provocada por "sequedad". De ahí que el soñante deba abstenerse de alimentos calientes y ácidos, resecanes y salados, así como de aquellos ejercicios físicos que más recalientan. También conviene que se purgue con eléboro-συμφέρει μάλιστα μὲν ἐλλεβόρω. La recomendación de la toma de eléboro subraya que el pronóstico es de locura. Existía un sentimiento general y popular de considerar este fármaco como el de mayor eficacia para la curación de la locura. Basta recordar que en Aristófanes⁵³ aparece la locución πῖθ' ἐλλέβορον, "bebe eléboro", equivalente metafóricamente a "estás loco".

Es un caso más en que las condiciones de sequedad y humedad de la naturaleza del individuo están estrechamente vinculadas a la etiología y terapia de los estados patológicos. El caso, no obstante, es oscuro y nos induce a creer que el autor ha tomado la doctrina, al respecto, de otras claves de ensueños, fundamentalmente orientales, y la ha trasplantado en el campo fisiológico.

El segundo⁵⁴ evoca ensueños típicos, como ver "atravesar ríos, hoplitas, luchas y monstruos horribles-τέρατα ἀλλόμορφα, νοῦσον σημαίνει ἢ μανίην, "indica enfermedad o locura".

En este caso se trata de una repleción-πλησμονή-del individuo, tal como se deduce de la prescripción terapéutica.. El caso es muy similar, por su terapia, al

⁵⁰ Cf. *Coac.* II, 192.

⁵¹ Cf. *Ibidem.* 230.

⁵² Cf. *Vict.* IV, 89, 7.

⁵³ Cf. *Au.* 1489.

⁵⁴ Cf. *Vict.* IV, 93, 5.

descrito en el libro primero del tratado *Sobre la dieta*⁵⁵ en un pronóstico de locura-μανία. Se trata, pues, de un caso en el que se pronostica la perturbación mental que puede desencadenar una repleción en que predomina el exceso de sequedad.

Respecto a los símbolos oníricos que aparecen en este pasaje, el autor se ha limitado a tomarlos de las creencias del patrimonio común y tradicional, aunque no se descarta la influencia de antiguas claves de ensueños orientales. Pues en los antiguos textos chinos se daba gran importancia a las visiones oníricas espantosas y de temor.

Estos ensueños no tienen en el C.H. un carácter fundamentalmente psicológico, sino fisiológico, y se incardinan también en la teoría humoral. Platón⁵⁶ menciona este tipo de visiones monstruosas no sólo durante el sueño sino también en estado de vigia (alucinaciones). Aristóteles, de acuerdo con Hipócrates, afirmaría que la causa de estas vivencias oníricas es absolutamente física. Lo mismo haría más tarde Plutarco⁵⁷, al considerar que "la cabeza del pulpo, aunque muy sabrosa de comer, debe tener algo malo que origina visiones extrañas y perturbadoras". La idea de Plutarco cae de lleno en el campo de la dietética, de auténtica factura hipocrática. A su vez, este autor dirá que este tipo de experiencias son indicio de desequilibrio anímico⁵⁸. En el tratado *Sobre las afecciones internas*⁵⁹, hallamos un texto que relaciona las visiones oníricas espantosas con una perturbación mental. En este caso las visiones espantosas son producidas por un espesamiento de la sangre. En realidad es la bilis que fluye hacia el hígado y se asienta en la cabeza el factor desencadenante.

Un caso muy interesante es el que relaciona los astros errantes por el firmamento con una perturbación anímica causada por una preocupación o inquietud. Dice el texto: ὀκόσα δὲ τούτων πλανᾶται... ψυχῆς τινα τάραξιν σημαίνει ὑπὸ μερίμνης⁶⁰. Se trata de un caso psicológico al que se le aplica una excepcional psicoterapia. Al soñante se le recomienda que oriente su espíritu hacia los espectáculos, sobre todo hacia los cómicos, y, si no, hacia los que más le complazca contemplar. Un texto anterior nos describe una perturbación del alma-ἐτάραξε τὴν ψυχὴν-debida a una secreción provocada por una repleción-πλησμονή, de ahí que su terapia sea de signo fisiológico, regulando la dieta. Esto está, por lo demás, en perfecta consonancia con la concepción materialista del alma en el C.H. Sin embargo, el caso que glosamos se inscribe, al menos a simple vista, en un esbozo de medicina psicosomática, y no en el campo puramente fisiológico.

Ya hemos hecho referencia a Platón en lo que concierne a las perturbaciones del alma y su conexión con μανία y ἄνοια, "locura y falta de inteligencia". Cabe,

⁵⁵ Cf. *Vict.* I, 35, 12.

⁵⁶ Cf. *Plat. Leg.* 910 A.

⁵⁷ Cf. *Plut. Moralía*, "cómo debe el joven escuchar la poesía", 14, B.

⁵⁸ Cf. *Idem.*, *De profect. in virt.* 83, A-E.

⁵⁹ Cf. *Intern.* 48.

⁶⁰ Cf. *Vict.* IV, 89, 9.

pues, preguntarse a qué tipo de perturbación se refiere el autor hipocrático en el pasaje que nos ocupa. Si nos fijamos en el término *πλανῶται*, vemos que este verbo recoge la imagen de desvarío expresada por otras locuciones sinónimas⁶¹ para describir la perturbación mental. Estas locuciones las observamos ya en Homero y en los poetas trágicos. Este error de los astros es similar al que aparece en locuciones como *ἐς φυγῆν* y *φεύγειν ταχέως*, referidas a los mismos astros como síntomas de una previsible perturbación mental. En aquel caso se dice que el soñante corre peligro de *μανῆναι*, enloquecer; en éste, en cambio, el peligro es de *ἐς νοῦσον πίπτει*, de caer en una enfermedad. Aunque el contexto no permite identificar *νοῦσον* con *μανία*, en este sentido persiste la ambigüedad y la oscuridad, parece sugerir que el soñante está en una disposición patológica propensa a una perturbación mental. Desconocemos, al respecto, la correspondencia de los términos hipocráticos con estados patológicos de la medicina moderna, tales como "depresión", "neurosis", estados de catatonía, uno de cuyos tipos es lo que la medicina moderna llama "locura de tensión", etc. etc.

No lejos de la terapia de este caso está un pasaje de las *Bacantes*⁶² de Eurípides, en que se asocia a Dioniso el poder de curar las cuitas-*μερίμνας*-por medio de sus festejos, entre risas y sonos de flauta.

En el C.H. aparecen las perturbaciones mentales asociadas a los cambios del medio ambiente. Esto ocurre, en realidad, con casi toda clase de estados mórbidos. Los cambios de estación, por ejemplo, producen, en unos casos, enfermedades, en otros, agravan a los enfermos⁶³. Así ocurre en Primavera con los afectados de melancolía, locura-*μανία*-, y epilepsia. Esta última parece que es más frecuente en esta estación. En Otoño, además de las propias (enfermedades) del verano, dice un Aforismo⁶⁴, aparece la epilepsia, la locura y la melancolía. Texto, como tantos otros, ambiguo respecto a la consideración de la locura como enfermedad. En *Aires, aguas y lugares*⁶⁵ se dice que en Invierno a los más jóvenes les sobrevienen ataques de locura. Volvemos a encontrar la misma vacilación con la locución *μανιώδεα νοσήματα*. Enfermedad o rasgos típicos de la locura?

El tratamiento de las perturbaciones mentales en el C.H. se basa en una dieta adecuada para corregir el exceso de humor determinante, tanto si es por humedad como por sequedad. Así, en general, junto a los baños de vapor, ejercicios físicos y una dieta alimenticia adaptada a la constitución del individuo, se recomienda la toma de eléboro⁶⁶ como fármaco. No obstante, como hemos

⁶¹ Cf. Od. 20, 346; Soph. E. C. 316: "γνώμη πλανῶ"; T. Loqr. 97 A: "πλαζόμενοι (ἀστέρεις), "astros errantes".

⁶² Cf. Eur. *Bach.* 379 ss.

⁶³ Cf. *Aph.* III, 1 y 20.

⁶⁴ Cf. *Idem.* 22.

⁶⁵ Cf. *Aer.* 7.

⁶⁶ El eléboro juega un gran papel en la medicina popular como fármaco contra la locura y fue incorporado en la medicina hipocrática a pesar de que los médicos son reacios a todo tipo de fármacos. Sobre su uso medicinal Cf. Dioscórides, *De materia medica* IV, 148 y 162.

señalado, existen algunos casos de tipo psicológico donde la recomendación de orientar el ánimo a los espectáculos teatrales coloca al médico hipocrático en el campo de la fenomenología psíquica, que demuestra no desconocer. Pero lo que más sorprende en la terapia de la locura son textos como el siguiente: "si sobrevienen varices o hemorroides a los que padecen de locura, eso es la resolución de la locura"⁶⁷. En otros casos es una fiebre aguda la que hace desaparecer la perturbación mental⁶⁸. El C.H. es claro en orden al fin de una enfermedad: muerte, curación o desembarco en otra enfermedad. Y he aquí que, en *Prenociones coacas*⁶⁹, una *μανία* puede acabar en un catarro. Tampoco escapó inadvertida al médico hipocrático la *δύναμις θεραπευτική*, la virtud curativa de la locura. La *μανία* por sí misma resuelve fiebres agudas llenas de turbación en un bilioso que sufre del corazón⁷⁰. No cabe duda de que, en el fondo de esta terapia, está presente el principio aceptado en el C.H. de "contraria contrariis curantur".

Nuestro epílogo a este breve artículo nos lleva a la conclusión de que no descubrimos en el C.H. un texto en el que se defina con claridad el concepto de *μανία* como perturbación mental desde el punto de vista específicamente médico. Predomina, por oposición a la "frenitis", enfermedad aguda, la calificación de *μανία* como alienación de la mente sin acompañamiento de fiebre. En todo caso, *μανία* es el término que los autores utilizan en el sentido general de locura, tal como se venía empleando en la Tragedia griega. Expresiones como *μανίκον τι*⁷¹ "una cierta locura", confirman este uso general.

Por lo que concierne a la definición como enfermedad o estado especial patológico o de comportamiento, hallamos todo un conjunto de pasajes confusos, ambiguos y, a veces, contradictorios. Así mismo, no aparece una clara correspondencia entre la amplia gama de términos o locuciones para describir situaciones patológicas de la mente y el grado de las mismas, por lo que su comparación con el contenido de la nomenclatura de la medicina moderna es poco menos que imposible.

⁶⁷ Cf. *Aph.* VI, 21.

⁶⁸ Cf. *Epid.* IV, 58.

⁶⁹ Cf. *Coac.* II, 474.

⁷⁰ Cf. *Coac.* VI, 539.

⁷¹ Cf. *Epid.* IV, 55.

